



EL SUEÑO DE LAS ALONDRAZ

Pedro García Cueto

EL SUEÑO DE LAS ALONDRAZAS

Pedro García Cueto

EL SUEÑO DE LAS ALONDRAZ



ARS POETICA

Pedro García Cueto

EL SUEÑO DE LAS ALONDRAZ

Prólogo de
RICARDO BELLVESER

colección
| ARS NOVA |



El sueño de las alondras

Pedro García Cueto

Colección: ARS NOVA

Dirección editorial: ILIA GALÁN

© 2018 Pedro García Cueto

© 2018 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S. L.

[Sociedad editorial]

Palacio Valdés, 3-5, 1º C

33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)

Tel. administración: (+34) 985 792 892

Tel. pedidos: (+34) 984 701 911

info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1^a edición: abril, 2018

ISBN (edición impresa): 978-84-948593-1-1

ISBN (edición digital): 978-84-948593-2-8

Depósito Legal: AS 00163-2018

Impreso en España

Impreso por Ulzama

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A mis hijos Sergio y Lidia
que son mi mejor legado.*

NOTA LIMINAR

GARCÍA CUETO, EL TIEMPO Y EL MAR

El profesor García Cueto, doctor en Filología con una tesis sobre Gil-Albert, se está convirtiendo en un poeta que aparte de transmitir versos llenos de emoción, busca averiguar cuál es su lugar dentro de la tradición lírica. El poeta que hay en él, no es ajeno al investigador de la literatura de acreditados estudios en el que se había convertido.

En *El sueño de las alondras* hace un doble gesto, por un lado entrar en la cuestión de que el personaje poemático no tiene por qué ser necesariamente el yo. El yo durante generaciones y después de que los poetas románticos lo dejaran inservible, era una imposibilidad. Los poetas sociales lo miraron con inquietud y a partir

de los novísimos desapareció, porque nadie se sentía cómodo, y menos aún los poetas venecianos, con él. Los neo románticos, también llamados de la nueva sentimentalidad, lo recuperaron dada su proximidad con un nuevo modelo de poesía social, aunque manteniendo las distancias.

Aquí, en *El sueño de las alondras*, el escritor madrileño Pedro García Cueto ensaya una nueva forma de afrontar la cuestión. Él es un profesor, estudiioso, investigador y docente, casado y con hijos, pero su personaje en el libro es un tipo desdichado que cualquiera diría que ha perdido todo lo que tiene, esto es hijos, mujer, esperanza, consuelo e incluso las alondras, que son los elementos metafóricos que sintetizan la cuestión, se han negado a regresar, en un guiño anti bequeriano.

Solo le queda en pie el pasado, el recuerdo de los padres, la memoria de lo perdido, la conciencia de la transformación a la que nos vemos obligados en una metamorfosis de gusano de seda, la vida nos empuja a sumergirnos en una crisálida en la que nos convertimos en padres, dejamos de ser hijos, ocupamos el papel y el lugar de los progenitores y nos enfrentamos a los hijos como el siguiente eslabón y el otro yo en el que con el tiempo nos vamos convirtiendo.

El campo léxico del libro viene marcado por las alondras, ya estaba dicho, los árboles, los caballos y el mar. Ese es el centro de este universo. Las gaviotas, la bahía, el océano, la contemplación de su hijo mirando las playas y él en esta encrucijada:

«Soy tan solo lo que queda del niño
que buscó a las alondras en el día celeste.»

Y por supuesto el mar, el océano en toda su robusta presencia, un mar que hereda de Kavafis, de Juan Ramón, de Keats, de Antonio Machado, de Bécquer, cuya presencia poética se percibe por todo el libro, aunque no como influencia, sino como ensoñación y Hemingway, el viejo y el mar, esa tensión entre el paso del tiempo y sus pérdidas, y el mar que es donde todas las vidas van a parar.

El recuerdo de Gil-Albert, de una tarde en Silos y un aspecto clave, el reencuentro con su padre, el olor de los lirios y Córdoba al fondo, porque el pasado queda atrás, estableciendo sus leyes, pero con una total contundencia, pues sospecha que el pasado nunca volverá, pues es claro que:

«El tiempo de pájaros y lluvia
parece que no ha de volver.»

Y todo el poemario atravesado por las alondras en su soberbia metáfora y las mujeres. Las alondras llevan en sus alas el pasado y el presente, las alondras llegan hasta su ventana y cuando se acerca a ellas, se van, y las mujeres son el espacio donde nace la vida y se producen las desdichas, a la vez.

El libro está dividido en tres partes, la primera se dedica a la huida de los niños, a la doble pируeta, los niños se van de casa y el poeta huye de sí mismo para pasar de hijo a padre. La segunda se dedica, después de contemplar cómo su hijo mira el océano, a ver por primera vez la inmensidad, cuestión de especial importancia para las personas criadas en el interior, y por último, la tercera, cuando llora el tiempo, final del camino.

«Una mujer sueña en la baranda
el tiempo pasa, el sol decrece.»

Aparece la figura de su abuelo y rescata a su padre como seres inevitables en la cadena vital del poeta.

Un libro desconcertante, lleno de emoción.

RICARDO BELLVESER

PRIMERA PARTE

LA HUIDA DE LOS NIÑOS

Tienen el pecho tatuado de rosas
en sus brazos la blancura
exhala una infinita claridad
como sirenas que anidan en el mar.

Llevan los ojos risueños y puros
señalan como Tadzio al infinito
una sombra se perfila en el agua
es el néctar de Dios que todo lo ve.

Los niños llenan de rosas el mar
mientras saltan haciendo cabriolas
sus nalgas desnudas sobre la arena
buscan el día, su infinito despertar.

Yo me alborozo de tanta zozobra,
veo el océano desde la ventana
levanto los brazos al cielo nuboso,
los niños descubren el cenit del mar.

Locos de dicha, ebrios de espuma
envuelven el día de un bello color
penetran en el mar, lo anegan
y yo, desde lejos, los veo marchar.

LAS ALONDRA EN MI VENTANA

Amanece en la inhóspita tierra,
la sementera ya dejó su luz
y han brotado semillas del cielo,
la fecunda mañana ha de llegar.

Los pájaros renuncian al canto
enviudan de aquellos helechos
que fueron regados por la lluvia
que anegó mi simiente al despertar.

Pero llegan, torrenciales, las alondras
con su trino infinito a mi tibio mirar
con su pardo plumaje envuelven el día
regalan un canto con ecos de amor.

Me miran, las veo, con gotas de lluvia
como la luna que la noche alejó
llevan luces en los picos redondos
y dejan un mensaje en mi corazón .

Lo abro y contemplo un nuevo lenguaje
¿es acaso otra forma de dar amor?
los pájaros callan, nadie contesta
se escapan sus alas, repletas de voz.